

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO V NÚM. 179

Sábado 1 de Junio de 1935

La correspondencia del periódico diríjase a la Imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 167

FRANQUEO
CONCEDIDO

LA CONCENTRACION DE UCLES

45.000 personas aclaman a Gil Robles

Una jornada triunfal para las Juventudes de A. P.

Cuando hace algo más de un año las Juventudes de Acción Popular anunciaron su magna Asamblea de El Escorial, las gentes ajenas a la marcha de este arrollador movimiento fijaron su vista incrédulas en lo que parecía una descabellada ilusión de juventudes. La propaganda, el entusiasmo y la actividad de las juventudes hizo cambiar pronto la incredulidad y la duda en espectación y simpatía.

No es necesario continuar con la descripción de unos hechos, que por su grandiosidad y circunstancias en que se desarrollaron, están en la mente de todos. El socialismo sufrió un gravísimo quebranto ante el clamoroso éxito obtenido y las gentes pudieron convencerse palpablemente de las masas entusiastas con que contaba Acción Popular, masas que se manifestaron en todo su esplendor en Covadonga y Granada.

Esas concentraciones no las podrán repetir, afirmaban desde hace algún tiempo las izquierdas y los derrotistas de derechas. El Poder desgasta; las masas se desvían desengañadas; con su entrada en el Gobierno, la C. E. D. A. se hunde... Y llega Uclés, llega a unir su nombre a los de El Escorial, Covadonga y Granada. Fracasaron rotundamente las afirmaciones de los agoreros o mal intencionados. Ante el maravilloso espectáculo del domingo, puede afirmarse rotundamente, nosotros no lo dudamos jamás; que España está con Gil Robles. 45.000 personas, pueblo auténticos, legiones de campesinos confundidos en cordial hermandad con los espectadores de la población, representando a Castilla y a la Mancha, congregados ante los muros del Monasterio de Uclés, cabeza de la Orden Militar de Santiago, encendidos de entusiasmo, proclamaron entre atronadores vítores y clamorosas ovaciones su fe en el indiscutible Caudillo de las genuinas derechas españolas y como un sólo hombre lo que ha sido el lema de concentración: «TODO EL PODER PARA EL JEFE». «OTRA CONSTITUCIÓN».

Camino de Uclés

Las carreteras ofrecen un aspecto desconocido. En las cunetas se ven con frecuencia grupos de campesinos que saludan a los ocupantes de los coches elevando el brazo hasta el hombro al estilo de la J. A. P. En Arganda, el vecindario en masa está en la carretera desde las primeras horas de la mañana. En Perales, que ocurre igual, un gran cartelón suspendido en el centro de la carretera, dice: «La J. A. P. de Perales saluda a su Jefe». En Villarejo, el entusiasmo se manifiesta patente al paso de los excursionistas. A unos kilómetros de Tarancón está la desviación que ha de conducir a Uclés. La carretera es estrecha y los vehículos van en línea. Desde lejos, se divisa flameando en el torreón más alto del castillo una bandera de la J. A. P. A la entrada del pueblo, los grupos de orden de la Juventud prestan servicio indicando los accesos, estacionamientos, etc.

En todo el trayecto la Guardia civil ha realizado un gran servicio de vigilancia.

Los Asambleístas han de descender de sus coches donde se les ordena para que éstos ocupen los lugares destinados, y a pie se hace la ascensión al histórico Monasterio. Tan sólo por una carretera privada han podido llegar los coches del Sr. Gil Robles y el Ministro de Trabajo.

Antes del acto

Desde las ocho de la mañana grupos de asambleístas que han tenido que hacer el viaje a través de la sierra, empiezan a situarse en las lonjas, en cuyo vértice se han levantado el altar y la tribuna.

A las diez, el espectáculo es fantástico, una compacta muchedumbre se apaña para ocupar los primeros puestos contenida por los grupos de la J. A. P. cuyos miembros asidos de los brazos forman pasos y una barrera infranqueable. Frente al altar se ha dejado un espacio para que diversas rondallas y grupos de bailarines puedan actuar.

Llega el señor Gil Robles.

A las once menos diez, se produce un movimiento de expectación: ha llegado el jefe. Al hacer su aparición por una de las puertas del Monasterio millares de pañuelos flamean en el aire, y el señor Gil Robles es saludado al grito unánime, clamoroso, indescriptible de ¡Jefe! ¡Jefe!

Hecho el silencio, numerosas bandas de música, que han asistido al acto, de varias localidades, entonan el himno de la J. A. P. y grupos de bailarines, vestidos con los típicos trajes de la región interpretan sus danzas.

La Misa.

El Vicepresidente de las Juventudes de España, señor Laborda se acerca al micrófono y anuncia que en memoria de los mártires de la J. A. P. va a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa el Diputado a Cortes por Toledo y Canónigo D. Ramón Molina Nieto. La Misa es oída con un absoluto silencio.

Concluido el Santo Sacrificio, el señor Laborda lee los 19 puntos de la J. A. P., que son subrayados con grandes aplausos. Seguidamente, lee los nombres de los mártires del ideal y finalmente las promesas de fidelidad al programa y al espíritu de la

J. A. P. y de obediencia al Jefe supremo. Al concluir la promesa del juramento, el público, vuelve a aclamar al señor Gil Robles y éste en medio de un silencio impresionante, acercándose al micrófono, pronuncia las palabras siguientes:

«Amigos míos; queridos amigos: Dos palabras solamente para despedirme de vosotros; había prometido mi asistencia a este acto pero con el propósito de no dirigiros la palabra porque aunque es verdad que no puedo apartarme de mi significación política, no quiero actuar en estos momentos con la significación de hombre de partido. Quiero emplear toda la fuerza que me dais vosotros en obra que esté por encima de todos los partidos, por España y para España. Os dejo con gran sentimiento. Por primera vez, dejo de hablaros en un acto como éste, pero me llama el deber. Vamos a trabajar; vosotros aquí para hacer una afirmación integral de nuestro programa; yo me voy a trabajar por Dios y por España.» La ovación es clamorosa mientras el señor Gil Robles materialmente apretujado por los espectadores entusiastas, a pesar de los esfuerzos de grupos de jóvenes que lo protegen, logra el acceso a una puerta.

Aun no ha concluido la ovación cuando D. Conceso Coso en representación de las Juventudes de Castilla y la Mancha empieza a dirigir la palabra.

El señor Coso empieza diciendo: «Se reúnen una vez más las Juventudes de Acción Popular, ahora las de Castilla la Nueva y la Mancha para hacer profesión de fe en España, en su pasado glorioso y en su esperanzador porvenir y para rendir merecido tributo de admiración al Jefe indiscutible de nuestros nacionales destinos, a Gil Robles, guía y salvador de la Patria.»

Nada más evocador para todo ello que esta simpática e hidalga comarca, corazón de España, a la sombra de este afamado Monasterio cuyas legendarias piedras tantos recuerdos rememoran y por eso ha podido decirse que en Uclés venimos a continuar la interrumpida historia de España a encontrar el hilo histórico de nuestro resurgimiento.

Termina diciendo: «¡Jefe! A tu lado hoy más que nunca; esperando tu voz de mando, dispuestos a vencer y a arrollar todos los obstáculos, porque tu voz no es la de un partido, sino la de España.» Una gran ovación acoge a las últimas palabras del señor Coso.

D. Artemio Bernabeu

Jefe provincial de Albacete. Empieza diciendo: «Acabais de oír los nombres de tres muertos de la provincia de Albacete. Somos de las organizaciones provinciales más jóvenes, pero ya tenemos el recuerdo de tres mártires caídos por el ideal. Somos jóvenes y llenamos todo, somos de ayer y somos el partido más fuerte de la provincia.»

El famoso ateneísta, que para desgracia de España se vió encumbrado sin saber cómo hasta el poder, dijo (voces de ¡Fuera Azaña! ¡que se vayan!) ¡Dejarlo, para que presencie nuestro triunfo! ¡Azaña decía estas frases pedantes; ¿Dónde están ellos? ¡Aquí estamos! Dispuestos a no consentir más las indignidades pasadas.

Al retirarse del micrófono el Sr. Bernabeu, es aplaudido con entusiasmo.

D. Enrique Cuartero

El diputado por Cuenca, empieza diciendo: «Juventudes castellanas: yo os saludo en nombre de Cuenca, tan pobre, tan humilde y tan austera, pero también tan gloriosa. Gracias por haber escogido histórico este lugar para celebrar esta grandiosa concentración que dejará recuerdo imperecedero en las mentes de todos. Yo quiero recordar aquí que la provincia de Cuenca fué la primera en asimilar el espíritu de Acción Popular, y la primera también que supo luchar y vencer.»

Necesitamos ahora, más que nunca, y por eso venimos todos a pediroslo aquí, vuestro entusiasmo y lo necesitamos más que nunca porque en un arranque generoso hemos entregado el Jefe a la Patria. España entera fija sus ojos en él y yo afirmo categóricamente que esa esperanza, no se defraudará. Juventudes ¡Presente y Adelante!

La ovación al Sr. Cuartero se interrumpe al acercarse al micrófono

D. Luis Montes

Diputado por Ciudad Real. Saluda a las Juventudes de Castilla y la Mancha. Dice que este acto tiene hondísima significación. Es ver como a través del amargo camino de Acción Popular la opinión está con el Jefe, y desde Uclés podemos decir a España que tenemos fe en el triunfo. Hoy celebramos ante estos venerables muros, cabeza de la Orden Militar de Santiago, este grandioso acto. Pero yo os emplazo a que estéis con nosotros cuando lo celebremos en el Castillo de Calatrava. Termina con un canto a la Juventud, fuerzas de avance de nuestro programa social. (Grandes aplausos).

D. José María Hueso

El Sr. Hueso, diputado por la provincia de Madrid, empieza diciendo: «Diputado por Madrid, pero no por la capital yo represento a esa legión de labradores que, con sus blusas y sus gorras,

con sus trajes pardos, dan un rotundo mérito a los que afirman que Acción Popular es solamente un partido de señoritos, defensor del capitalismo. A. P. se nutre del pueblo. Tiene frases de aliento para el ilustre compañero que regenta el Ministerio del Trabajo diciendo que con el espíritu de A. P. sabrá llevar a sus disposiciones, espíritu social del que está impregnado todo el programa de Acción Popular y termina diciendo: «Este grandioso acto lo celebramos en Uclés cuna de la Orden de Santiago y tenemos que sacar de él una información; así como el lema de los caballeros de Santiago cuando luchaban con el enemigo era «Santiago, y cierra España», el nuestro, de hoy en adelante ha de ser: «Jefe, y cierra España». Las últimas palabras del señor Hueso son acogidas con una estruendosa ovación.»

D. José Arizcun Moreno

Diputado por Guadalajara, pronuncia una breve arenga a las Juventudes y las saluda en nombre de la provincia que representa. (Grandes aplausos).

D. Dimas Madariaga

Diputado por Toledo. Al dirigirse al centro de la tribuna, es objeto de una entusiasta ovación. Empieza diciendo: «Señores, damas castellanas, caballeros de las Juventudes de Acción Popular, labriegos, campesinos, cultivadores de la tierra, aristócratas, expresión, en fin, de un pueblo, presentes todos a tu lado, madre España, para enjugar tus dolores, para restañar la sangre que brota de tu cuerpo lacerado, emplearemos, si es necesario, tiras de nuestra carne, y adelante. Queremos, señoras y señores, un nuevo Estado, una nueva España, recogiendo al crearlo toda nuestra espiritualidad y todo nuestro amor; no queremos un Estado como propugnan otras gentes, de fango, sangre y lágrimas, para entregarlo a masones y judíos, a marxistas y separatistas. En nuestro lema, al sentir la concepción de ese nuevo Estado, hay un arado, un libro, un martillo y una oración. Un Estado nuevo, reconstructivo, lejos del odio, la guerra y la tiranía. Tenemos fe y confianza en la raza, en esa raza representada por vosotros, jóvenes de Acción Popular, que lleváis filtrado en vuestras venas nuestro programa de justicia social, que por ser justicia tiene que ser alguna vez inflexible, pero no nos importa, porque hemos cumplido con nuestro deber, porque estoy seguro que haciendo justicia social, remediaremos el hambre de nuestros hermanos. Dirigiéndose al diputado a Cortes D. Luis Montes, termina diciendo: «Querido Montes; hoy aquí y mañana en Calatrava, asistiremos como un solo hombre a proclamar la grandeza de nuestro ideal.»

Al concluir su discurso el Sr. Madariaga se oyen, entre grandes ovaciones, vivas a los diputados honrados.

(En estos momentos empiezan a caer algunas gotas de agua.)

D. José María Pérez de Laborda

Vicepresidente de las Juventudes de Acción Popular de España. (Juventudes de Castilla la Nueva y la Mancha) Tengo la misión de traer en nombre del Consejo Nacional de las Juventudes el abrazo de hermanos y el saludo de la J. A. P. Aquí estamos las Juventudes de España entera, porque todos tenemos el mismo pensamiento, orgullo de nuestra tradición y fe en el Jefe, caudillo por quien rogamos a Dios conserve su vida muchos años. (Arrencia la lluvia). Aquí estamos en momentos solemnes. Este momento es para nosotros decisivo. Tenemos cinco ministros en el Poder, un indicio, porque aspiramos a todo para Gil Robles, pero que en estos momentos nos obliga a triunfar. Nuestros Ministros tienen que triunfar y triunfarán. El Jefe, dedicado por completo al Ejército, se propone crear un ejército fuerte y digno que, unido al pueblo, sea el orgullo de España, y tú, Ministro del Trabajo, compañero, amigo, guía, consejero, pon todo tu entusiasmo y toda tu fe en el paro obrero; no es posible que en una sociedad civilizada y cristiana pueda haber hermanos nuestros que no comen porque no trabajan, mientras hay otros que estén en la opulencia, y para pedirlo, estamos aquí presentes las Juventudes de Acción Popular de España. Nosotros, que no tenemos la responsabilidad del Poder, somos las avanzadas de este gran partido que dieron el pecho en El Escorial y Covadonga. Hoy Uclés, mañana en Medina, para preparar la formidable concentración en Madrid, ciudad de la ficción y de la mentira política, de millares de labradores de España entera que vengan a pedir justicia social. Pedimos también otra Constitución que encauce a nuestra Patria por nuevos derroteros, lejos del fascismo y lejos de las teorías marxistas, tan funestas para España. ¡Adelante, Juventudes de Acción Popular! ¡Todo el Poder para el Jefe! para que él, todas nuestras ilusiones, las encarne en realidad; para que Gil Robles, continuador de la obra del Cardenal Cisneros, pueda llegar a regir los destinos de España, y cuando nos digan por qué, mirándonos a vosotros, diremos como aquel insigne Cardenal: Estos son nuestros poderes! (Gran ovación y vítores que se mezclan con los de saludo al Ministro del Trabajo.)

Excmo. Sr. D. Federico Salmón.

Durante algunos minutos, D. Federico Salmón se ve imposibilitado de dirigir la palabra al público ante las muestras de entusiasmo. Hecho el silencio, empieza diciendo el Sr. Salmón: